

## BUDISMO: CAMINO A LA BODHI - CAMINO MÁS ALLÁ DE LA INTELIGENCIA

Dzongsar Khyentse Rinpoché

*Apertura del 8vo Simposio Mundial de la Juventud Budista sobre la Inteligencia Artificial y Budismo, 25 de julio del 2018, Chiang Rai, Tailandia.*

Estamos aquí para compartir nuestras ideas sobre lo que el budismo puede ofrecer en la era de la inteligencia artificial. Pero para poder lograrlo, necesitamos establecer un lenguaje en común, una forma de comunicarnos entre los mundos de la ciencia y el budismo, si es que eso es posible. Si no podemos estar de acuerdo en definiciones básicas, entonces simplemente estaremos hablando de cosas distintas en esta conferencia – con la intención, las palabras y el entendimiento enfocado en cosas diferentes, y mucho menos contestando el tipo de investigación y preguntas profundas que esta conferencia ha planteado. Tomaré solo tres ejemplos básicos:

### 1. *¿Pueden comunicarse la ciencia y el budismo? – “Vida”, “mente”, “paradoja”*

#### a) “Vida”

El folleto de la conferencia hace la pregunta: “¿Es la vida solamente el procesamiento de información?”

Pero, ¿qué queremos decir con “**vida**”? El diccionario de inglés de Oxford define vida como la actividad que “**precede** la muerte”. Pero el budismo no excluye la continuidad de la consciencia **después** de la muerte. Así que como budistas podríamos preguntar:

- ¿La inteligencia artificial estará sujeta a la continuidad?
- ¿Estará sujeta a la ilusión del tiempo?
- Y para ponerlo de forma cruda – ¿La I.A. reencarnará?

#### b) “Mente”

Es más, ¿qué queremos decir con “**inteligencia**”? Si la mente humana no es nada más que actividad cerebral y función biológica, no hay ninguna base en común entre la ciencia y el budismo, porque para los budistas la mente es algo diferente en su totalidad: es la que percibe, se habitúa, sufre de esperanza y miedo, y se consterna y pierde el control tanto, que queda atrapada en sus propias ilusiones. Pero esa mente también es la que puede ser entrenada y domada para aprender el cómo deshacer sus propios engaños. No es solamente intelectual, pero también intuitiva y tiene la capacidad de ser altruista, así como egoísta.

Puede que el budismo y la ciencia tengan nociones completamente diferentes sobre “el saber”. De hecho, se dice que la ciencia moderna está basada en el principio de *ignoramus* – el latín de “lo ignoramos”. Ésta asume el que no sabemos todo y que todo lo que pensamos que sabemos puede ser comprobado como incorrecto conforme obtenemos más conocimiento. Yo admiro esa creencia.

Al mismo tiempo, nosotros los budistas hemos llegado a la conclusión de que algunas verdades – tal como “todas las cosas compuestas son impermanentes”, “todas las emociones son dolor” y “nada tiene naturaleza con existencia verdadera” – no pueden ser desaprobadas. De manera que, mientras el punto de inicio para los científicos es “lo ignoramos”, el punto de inicio para los budistas es que “tenemos verdades nobles que no se puede demostrar que no son verdad”.

El folleto de la conferencia se preocupa por la noción de ‘singularidad’ – que la tecnología escalará sin control al punto en que los seres humanos serán superados en astucia y sobrepasados por las máquinas con inteligencia artificial. Pero, ¿qué hay de nuevo? Nosotros los humanos ya somos muy buenos en crear cosas que se salen totalmente de nuestro control. Creamos un Dios que se volvió incontrolable y una Revolución Industrial que también creó los plásticos que hoy asfixian a nuestros océanos.

De hecho, es debido a que *no* queremos sufrir sin control de esta manera y porque queremos deshacernos de la cognición dualista que es la base de nuestro sufrimiento, que las enseñanzas del Buda sobre el desapego a uno mismo, el surgimiento dependiente y sunyata son hoy tan eficaces y pertinentes como siempre.

Por supuesto que el budismo no niega la influencia del cerebro, o de un dedo del pie o del clima en todo caso. Pero la vasta, sutil y compleja visión budista sobre “mente” va mucho más allá de esas causas y condiciones. De hecho, podríamos decir que todo el budismo es el estudio de esta mente.

Para los budistas, incluso la búsqueda más fundamental como la de un punto de referencia o alguien “que sabe” es un hábito que queremos deshacer. Ahora bien, si la inteligencia artificial puede manejar eso e inducir la realización no dual, entonces la I.A. *es* dharma y el budismo está obsoleto.

Pero basado en mi muy limitado conocimiento sobre la inteligencia artificial, dudo que comparta esa visión sobre la mente y por lo tanto no veo para nada la necesidad de que la esencia del budismo cambie. No sé cómo la revolución de la I.A. afectará religiones monoteístas como el cristianismo y el islam, pero tengo confianza que nosotros los budistas no tenemos motivo para preocuparnos. De hecho, veo a las cuatro nobles verdades aún más convincentes y pertinentes dentro de cien años, ya que nos vamos aislando cada vez más de nuestro verdadero ser.

Así que me pregunto: ¿Puede la inteligencia artificial crear un mundo perfecto en el cual nunca nos aislemos y que incluso supere la propensión humana al aislamiento? ¿Puede lidiar con

sutilezas como las nociones del individualismo y los derechos individuales que son celebrados en las democracias occidentales de hoy, pero que al parecer indican ese gusto por el aislamiento?

Es más, me pregunto si la inteligencia artificial tiene el poder de “creer” – tanto el creer educado como especialmente el creer a ciegas – que es la fuerza que impulsa nuestra supuesta “vida” y “felicidad”.

### **c) Apreciando la paradoja**

Además de las diferencias en cuanto a cómo definimos y utilizamos palabras como “vida” y “mente”, existen otros obstáculos para un diálogo significativo entre la ciencia y el budismo. Por ejemplo, mientras parece que la ciencia está incómoda con la paradoja y busca el resolverla, la quintaesencia del budismo es el profundo aprecio por la paradoja de todo y, por lo tanto, los budistas se esfuerzan por sentirse totalmente cómodos con una paradoja.

Así, el momento que una mente budista entrenada ve una forma, idealmente también ve vacuidad y por lo tanto es liberado de una esperanza ciega. Y en el momento en que ve la naturaleza vacía de la realidad, también ve forma y, por lo tanto, es liberado del miedo.

Es por eso que nosotros los budistas no concluiremos que los fenómenos sin apariencia, como Dios, la reencarnación o la suerte no existen. Y tampoco confirmaremos que hay una cabeza en mi cuello, un suelo debajo de mis pies y un techo encima de mi cabeza. Así que no confirmamos el que algo sea sin existencia verdadera o con existencia verdadera.

Es también por eso que los tailandeses pueden aprender la verdad del no apego al ego – la no existencia del ser – y al mismo tiempo no tener aprensión realizando actos meritorios como el visitar templos, ofrendar flores o darle limosna a un monje que mendiga.

Por lo tanto, para los budistas el dolor y el sufrimiento surgen cuando la forma y la vacuidad están divorciadas, cuando la existencia y la no existencia están divorciadas, cuando el cómo son las cosas y el cómo aparecen están divorciados. Fundamentalmente, sufrimos cuando no logramos apreciar estas paradojas.

Así que quizás en vez de preguntar qué puede ofrecer el budismo en la era de la inteligencia artificial, lo cual tal vez no sea distinto a lo que siempre ha ofrecido, podríamos voltear la pregunta y preguntar si la I.A. tiene interés alguno en los aspectos fundamentales que le conciernen a los budistas. Quizá no le corresponde al budismo adaptarse a la ciencia, como muy a menudo asumimos implícitamente, quizá es momento de que los científicos se confronten con las verdades que el Buda enseñó hace 2,600 años.

Viendo lo distinta que es la forma como abordamos visiones básicas de vida, mente y paradoja, no estoy seguro si algún día podremos resolver tales diferencias de definición y visión entre la ciencia y el budismo lo suficiente como para crear un verdadero diálogo. De hecho, ni siquiera

sé si hoy ese dialogo es más relevante que uno entre budismo y economía, ciencia política o poesía. Por mi parte, yo no clasificaré los últimos como menos importantes o relevantes.

Pero estoy seguro que al menos que comencemos a reconocer y explorar estas diferencias básicas en cuanto a visión y definición, no seremos capaces de responder a las preguntas de investigación que esta conferencia plantea.

## **2. ¿Preguntas absurdas?**

Para estirar nuestra imaginación lo suficiente para confrontarnos con estas diferencias entre la ciencia y el budismo tanto en la visión como la definición, no deberíamos de huir de preguntas que podrían parecer absurdas:

Supongamos por ejemplo que tengo un robot como estudiante. Él o ella están programados para estar en calma y sin enojo, envidia y emoción. Puede ser que yo esté un poco impresionado y no prescriba meditación shamatha para ese estudiante. Pero si soy un maestro medianamente decente, lo que realmente quiero es que este estudiante deje de tener el **objetivo** de estar calmado y en paz, o incluso de ser el que está calmando a otro. Después de todo, un seguidor del budadharma no está buscando obtener una medalla por ser el más calmado o la persona que calma, sino más bien quiere menospreciar todas esas referencias de estar en calma, calmarse, o estar en el camino hacia la calma.

No soy experto en la inteligencia artificial y mi muy limitada información viene de unos cuantos artículos y de oídas. Por ejemplo, me han dicho que en 50 años podré descargarme en un ordenador que será capaz de pensar, hablar y responder exactamente igual que yo. Pero si ese aparato entonces tiene todos nuestros patrones habituales como ansiedad, incertidumbre e inseguridad, entonces se habrá convertido en simplemente otro ser sensible ignorante y objeto de compasión que necesita iluminarse. En ese caso, la única diferencia entre ese aparato y yo, es que yo nací del vientre de mi madre, mientras que él nació en un laboratorio con la ayuda de otros robots.

¿Y qué hay del karma? ¿Es mal karma el destrozarse una computadora o el no cargarla? Si una computadora se puede programar ella misma a través de sistemas expertos y bucles de retroalimentación, y si por lo tanto puede pensar y actuar como una persona, ¿tiene buen o mal karma si salva una vida o si mata a alguien?

A primera vista, tales preguntas 'budistas' pueden parecer absurdas. Pero recuerden que Google ya inventó sistemas expertos que desarrollaron un nuevo lenguaje de intercambio que sus propios inventores no pudieron comprender, dando pie a que Google lo apagara. Así que los expertos de I.A. y los creadores de las normativas políticas se podrían beneficiar de la percepción budista sobre la naturaleza de la realidad antes de que permitan que sus sistemas operen la economía, la salud y la milicia en base a funcionamientos internos que ni ellos

mismos pueden entender. De hecho, no es exagerado el decir que ignoran la sabiduría budista a su propio riesgo, ¡y al nuestro!

En un nivel más prosaico, ¿preferiría una novia con inteligencia artificial que diga y haga exactamente lo que yo quiera y necesite? Y si así fuera, ¿quisiera saber si ella es un artefacto de inteligencia artificial o no? Está claro nuevamente que muchas de las preguntas que se hace la gente de I.A. son de poco interés para los budistas quienes se deleitan morando en la realidad del surgimiento dependiente y la incertidumbre humana.

En otras palabras, me suena como si los que proponen la inteligencia artificial estuvieran presumiendo que sus sistemas harán que las cosas sean más predecibles. Pero si ese es el caso, entonces se acabará la diversión incluso en nuestro mundo humano ordinario. Después de todo, por mucho que nosotros los humanos pensamos que odiamos la incertidumbre, es la incertidumbre la que conduce la economía, el gobierno, la administración y todo lo demás en nuestras vidas. Las ganancias provienen de la incertidumbre, y es esta impredecibilidad la que, a nivel individual, apreciamos como romance, amor y relaciones.

También me han dicho que la inteligencia artificial puede incrementar nuestro tiempo de vida. Pero ello no cambiará la sabiduría budista de saber que todas las cosas compuestas son impermanentes. Y me dijeron que los sistemas médicos serán más capaces de diagnosticar enfermedades, lo cual por supuesto es excelente. Sin embargo, como ya he dicho, la verdad de la impermanencia continúa siendo real y es precisamente dentro de esta impermanencia, incertidumbre e impredecibilidad, que encontramos la vida.

Así que quizá es momento de preguntar cuál es el propósito de la inteligencia artificial. Si es el crear sistemas como el diagnóstico médico y el pronóstico del tiempo más precisos y por lo tanto predecibles, por supuesto que eso es bueno y promueve lo que los seres humanos siempre han intentado hacer.

¿Pero es el propósito de la inteligencia artificial el conquistar el tiempo y el espacio a través de hacer que las cosas sean permanentes y no cambiantes? Si la I.A. puede hacer eso, entonces quizás el dharma sea, después de todo, obsoleto porque el ir más allá del tiempo y el espacio es lo que los budistas llaman nirvana. Pero dudo que esa sea la motivación de los creadores de la inteligencia artificial, simplemente porque son seres humanos y el objetivo de todo avance científico es, con toda seguridad, únicamente para mejorar nuestra vida humana, lo cual no tiene nada que ver con la iluminación.

### ***3. Tiempos cambiantes – ¿más felices o no?***

Nos emocionamos tanto con la más nueva tecnología y con el hecho de si puede “salvar o condenar a la humanidad”, tal como lo pregunta el folleto de su conferencia, que se nos olvida cuánto han cambiado la vida las revoluciones tecnológicas del pasado.

La primera revolución de la agricultura, que transformó a sociedades humanas de cazar a cultivar, sucedió miles de años antes del Buda. Si bien mejoró la seguridad alimenticia, esa revolución también condujo a todos los problemas de política, armamento, tráfico y otros que nos afectan hoy en día.

Después la Revolución Industrial nos dio radios, televisiones, coches, aviones y otras conveniencias que hace solo 200 años eran inconcebibles. Y también nos dio bombas atómicas y calentamiento global que pueden destruir el mundo. Si la temperatura y los niveles del mar continúan subiendo como lo están haciendo, Bangkok se hundirá bajo el agua dentro de 20 años y nuestros nietos verán a Londres inundado. Por supuesto, si la inteligencia artificial pudiera detener eso, sería estupendo.

Pero la verdadera pregunta es si todos los grandes cambios en nuestras vidas y estilos de vida que trajeron estas grandes revoluciones del pasado y esta I.A. del presente nos están haciendo más felices. Obtengo lo que quiero mucho más rápido de lo que lo hacían mis abuelos. Pero esa velocidad puede incrementar la ansiedad, porque solo se tarda un segundo en recibir malas noticias en lugar de un mes. Tal vez nos podemos sentir más felices más rápido y también enojarnos más rápido.

Así que durante todos estos cambios y antes de que nos emocionemos demasiado por las nuevas revoluciones digital y de I.A., reconozcamos que hay una cosa que no ha cambiado – nuestra ansiedad básica, nuestra inseguridad, nuestra ignorancia y nuestra búsqueda de la felicidad.

Y mientras eso exista, el budismo tiene tanto que ofrecer ahora como hace 2,600 años. De hecho, debido a que el budismo no está limitado por tiempo, lugar, cultura o geografía, se puede incorporar, adaptar y dirigir a cualquier necesidad de cualquier gente y época, incluyendo a aquellos de nuestra era de la inteligencia artificial.

Hace 12,000 años, cuando había menos de un millón de seres humanos en este planeta, vivían en constante miedo de ser devorados. Mientras haya esperanza y miedo, ya sea que tengamos miedo de ser devorados por un tigre o tengamos nuestra vida totalmente dominada por la inteligencia artificial en 500 años, cada palabra de las 84,000 enseñanzas del Buda continúa siendo completamente relevante.

#### ***4. Así que, ¿qué puede ofrecer el budismo en esta época de inteligencia artificial?***

Si aceptamos la realidad de la ansiedad y el sufrimiento, independientemente del tiempo y las condiciones, entonces algo que el budismo puede ofrecer es la inseparabilidad de la sabiduría y medios hábiles – la sabiduría de la visión correcta y los medios hábiles para reconocer esa visión y mantener la sabiduría.

¿Qué es la visión correcta? Que mientras las cosas aparecen, funcionan y aparentemente continúan, no hay cosa alguna que exista de forma verdadera. Todo es como un sueño, un

espejismo o un arcoíris y sufrimos cuando no tenemos esta visión. De hecho, esta es la razón por la que el budismo considera la sabiduría como superior a la moralidad y a la ética. Y es la razón por la que el budismo tiene respuesta a los retos de la tecnología en nuestra era de inteligencia artificial de forma mucho más efectiva que los sistemas basados en la moralidad.

Como budistas, lo que queremos es saber la verdad y deshacernos de los hábitos que oscurecen y nos impiden ver la verdad. Si un aparato de inteligencia artificial nos puede ayudar a ello y proveer información que ayude en nuestra búsqueda de la verdad, eso es excelente y con todo gusto lo utilizaría.

Por ejemplo, si la I.A. puede proveer un aparato que realice un seguimiento de los canales neurológicos a través de los cuales se mueven los hábitos, e interferirlos y causarles un corto circuito, eso sería fantástico, lo compraría. Pero al menos que la inteligencia artificial pueda ocuparse de cuestiones de la ansiedad fundamental que ha plagado la existencia humana desde tiempos inmemorables y que de hecho define y personifica a lo que llamamos vida humana, entonces lo que el budismo puede ofrecer no cambiará nada en su esencia.

Sin embargo, el **cómo** los budistas ofrecen esa sabiduría ancestral que no cambia, si cambiará dramáticamente.

##### ***5. El budismo no cambiará. Los budistas tienen que cambiar – ¡mucho!***

Así que, por un lado, la inteligencia artificial no cambiará el **budismo** y su validez y valor para nuestro mundo. Por otro lado, los **budistas**, especialmente los budistas tradicionales, tendrán que cambiar enormemente. Y si queremos ser de ayuda y relevantes para la gente, nuestro mundo budista tendrá que estar muy consciente de esta diferencia.

Olvídense incluso de la revolución de la I.A.: Debemos de empezar por reconocer que nosotros los budistas no hemos sido buenos en cambiar la manera en que hacemos las cosas – en transmitir el mensaje de Buda a la gente de la manera correcta, en el momento correcto y en el lugar correcto para que lo puedan entender y practicar.

Desde Japón, hasta Sri Lanka, China, Tailandia o Corea, los budistas están tan atorados en sus culturas antiguas tradicionales que no tienen nada que ver con la esencia del budismo, que están en peligro de convertirse en irrelevantes para la gente en nuestro mundo moderno.

Es más, incluso la noción de la cultura por sí misma, tiene que cambiar. En nuestra era globalizada – con vaqueros, música pop, Hollywood y Bollywood penetrando en cada rincón de nuestro mundo – los simples conceptos de nacionalismo y cultura nacional quizá tengan que dejarse atrás.

Así que, si nosotros como budistas vamos a ser de utilidad para nuestro mundo y de ayuda para los seres en sufrimiento, tenemos que desenchajarnos de nuestros propios hábitos culturales

estrictos y transmitir el mensaje de Buda de forma relevante al tiempo, época, condiciones y gente a la cual nos estemos dirigiendo.

Y aún así, ninguno de esos cambios, incluyendo la inteligencia artificial, van a cambiar en su esencia la forma como funciona el budismo. Mientras los seres tengan lo que los budistas llaman mente – pero que otros pueden llamar cerebro, o datos, o como sea que lo quieran llamar – y mientras esta mente tenga ansiedad, hábitos, consciencia, gustos y desagradados y sea sujeta a tiempo, y mientras la existencia sea sufrimiento, entonces el budismo será tan pertinente a la época de la inteligencia artificial como lo fue en la época del Buda.

Así, el budismo se hará obsoleto únicamente cuando la dualidad, ignorancia, ansiedad, esperanza y miedo dejen de existir – lo cual es, por supuesto, todo el propósito del budismo. En efecto, es por esta razón básica que los budistas nunca han orado: “Que todos se conviertan en budistas”. Solo oramos: “Que todos se conviertan en buda”.